





HABANA, MARZO 30 DE 1885.

## Noticias Comerciales.

New-York, Marzo 28, á las cinco y media de la tarde.

Oreas españolas, \$15.75.  
Idem mejicanas, \$15.55.  
Documento papel comercial 60 div., 4 y 5 p.

Cambio: p. Londres, 60 div., (banqueros) á 24 1/2 cts.

Cambio: p. París, 60 div., (banqueros) á 24 1/2 cts.

Cambio: p. Hamburgo, 60 div., (banqueros) á 24 1/2 cts.

Hondos registrados de los E. U., 4 p., \$ 122 1/2 cts. interés.

Centrifugas número 10, pol. 96, 5 1/2 lb.

Reglas á buen refino, 4 1/2 lb.

Arroz de miel, 4 1/2 lb.

Yendo: 3,000 sacos de arroz.

Miel, 18 cts.

Wine (Whisky) en terceros á 7.40 cts.

Tocina light clear, 4 cts.

New-Orleans, ídem ídem.

Lóndres, ídem ídem.

Arroz centrifuga, pol. 96, 14 lb.

Idem regular refino, 193 á 120.

Cambio: p. París, 60 div., (banqueros) á 24 1/2 cts.

Bono de los Estados-Unidos, 4 por 100, á 119 1/2 cts.

Documento, Banco de Inglaterra, 34 p.

Plata en barras, (la onza) 40 p.

Liverpool, ídem ídem.

Parti, ídem ídem.

Renta, 3 p. 80 fr. 324 cts. interés.

New-York, ídem ídem.

Existencias en mano hoy en Nueva-York: 41,820 bocoyes; 52 cajas; 933,000 sacos, 705 metlos.

Casta existencias en igual fecha de 1883: 43,700 bocoyes; 52 cajas; 857,000 sacos; 260 metlos.

## MUSICA CLASICA.

Obedeciendo á una extraña proposición, hace tiempo observada por nosotros en los autonomistas, el principal de sus órganos ha sacado el más anárquico de sus registros para entonar un himno á la concordia y mostrarnos los medios de llegar á alcanzarla.

No parece sino que nuestros adversarios, abrumados por la diaria y poco enviable tarea de combatir desconfianzas y preveniciones, experimentan de vez en cuando la necesidad de abrir un paréntesis en las iracundas escritas para regalarnos los oídos con algunas palabras conciliadoras, destinadas á perderse en el vacío, ni más ni menos que las diatribas con que pretenden ordinariamente mortificar nuestro patriotismo ó nuestro amor propio.

Sabido, como sabemos, que esa conducta no obedece más que al cansancio naturalmente producido por una labor tan ingrata como infructuosa, bien pudieran los escritores autonomistas ahorrarse la molestia de predicar la concordia en sus horas de desahollamiento, llenando sus columnas con cuentos de las *Mil y una noches*, seguros de producir con ellos un efecto más parecido al que nos causan sus recetas para llegar á una conciliación que defuere en el fondo de sus corazones.

Bueno es, sin embargo, que la prensa liberal reconozca, como lo ha hecho por medio del más autorizado de sus periódicos, que trata con poca consideración al gobierno y á sus representantes en esta Isla y que estos tienen razón para quejarse de la clase de oposición que el partido autonomista viene haciendo.

Bueno es que confiese, como lo ha hecho *El Triunfo*, que la línea que sostiene contra los que mandan, es lenta, temerosa, opacitona y cruel, aunque tal vez merezca otros calificativos más duros y menos viriles la campaña oposicionista de nuestros adversarios.Bueno es que se convenza de que aquí no existe la *voz moral* necesaria para que presionen los intereses del país, porque así como que convenir con nosotros en que esa paz no se obtiene fomentando luchas crueles, apasionadas, temerarias y tenaces.

Algo más franco pudiera haber sido el colega durante esa tregua reclamada por sus fatigadas labores periodísticas.

Al hablar, por ejemplo, de la oposición que en partido hace, bien pudo indicar con más exactitud contra quien vá dirigida; porque no es el Gobierno el blanco principal de las iras autonomistas, ni son sus representantes en esta Isla los únicos que aquí tienen el privilegio de excitar los furioses liberales.

Quizás al decir que los autonomistas sostienen una línea tenaz contra los que mandan, ha querido designar con las palabras abrayadas á una importante colectividad que, al juicio de *El Tibano*, es la que manda en Cuba, no obstante hallarse compuesta en su inmensa mayoría de hombres que jamás han ejercido ni pretendido ejercer cargos públicos, y que deben contentar con y cuanto valen á su trabajo personal.Contra estos hombres que jamás han alcanzado los favores oficiales, ni disfrutado de ciertas prebendas cuyo atractivo pone las plumas en manos de muchos escritores autonomistas y el machete en las de muchos libertadores: contra esos hombres, decimos, sostiene la prensa liberal la lucha que el mismo *Triunfo* ha calificado en los términos indicados antes.

No son los que ocupan el poder los que más irritan á nuestros contrarios.

Para ellos tienen estos en ocasiones hasta alabanzas, y, principalmente, cuando se dejan reducir por las comodidades de la política que hemos convenido en llamar *suave*.

Todavía nos parece estar leyendo los elogios, algo semejantes á serviles adulaciones, prodigados por la prensa liberal á cierto gobierno que tuvo durante algún tiempo una vanda delante de los ojos en cuanto se refería á los partidos políticos de Cuba.

En cambio, no recordamos haber visto más que ataques injustificados y sangrientos, mercedados de injurias del peor gusto posible, cuando aquella prensa se ha ocupado de esos hombres alejados de las regencias oficiales, á quienes *El Triunfo* llama amigos del Gobierno, añadiendo que lo apoyan y le mantienen en el error.

No es necesario indicar con más claridad cual es el elemento contra el que principalmente se dirige la desdentada oposición de los autonomistas.

*El Tibano*, que no es más que una edición semanal de *El Triunfo* traducido al lenguaje de la... *franguesa*, ha señalado sin ambages ni rodeos á una verdadera adversarios, diciendo que *no suena mil pe-*

nismos en cuyo provecho es gobernada la Isla de Cuba.

No volveremos á ocuparnos de esto, después de haberlo comentado oportunamente.

Los hemos querido recordar para dar á las flamantes declaraciones de *El Triunfo* en pro de la conciliación y la concordia los habitantes de esta Isla el verdadero valor que deben tener á los ojos de todas las personas imparciales.Esta situación que debe cesar, según *El Triunfo*, si ha de prosperar este país; esa situación que "manifiesta en los ánimos la discordia, la ira en los corazones y la perturbación en las inteligencias" no la ha sido producida más que por las predilecciones inasistidas de un partido cuya conducta guían las pasiones, y no la conciencia de sus derechos y deberes, llegando en su ceguedad hasta el extremo de querer levantar una valla infranqueable entre los habitantes del país por razón de procedencia geográfica, pretensión insonata y pueril, ruin creación de preocupaciones mezquinas y sangrienta ironía para esa misma agrupación que pretende abrigar en su seno á todas las clases intelectuales de esta tierra.Excusado nos parece advertir á nuestros lectores cuál es el medio indicado por *El Triunfo* para llegar á la deseada concordia.

Esta existirá desde el momento en que el gobierno español deje de gobernar y administrar este país.

La receta no puede ser más sencilla.

De todas las definiciones de la autonomía dadas por los liberales, ninguna nos ha satisfecho tanto como la que encierra esa declaración de *El Triunfo*.

El desideratum de los autonomistas no consiste en la aplicación de un régimen determinado á la gobernación de este país, sino en que deje de gobernarle y administrarlo el gobierno español.

Conseguido esto, cesará la oposición tenaz de nuestros liberales.

Esta promesa magnífica, que debemos al periódico más formal del granate autonómico, sólo es comparable con la de aquel portagüez que perdonaba la vida á un castaño con la condición de que este lo sacara de un pozo.

Las palabras de *El Triunfo* no tienen desperdicio.

"El día que no gobierne (el poder español), ni administre y que deje de ser responsable, habrá cesado esa lucha, esa oposición, esas cenizas, esa guerra continua, y será el poder nacional respetado y considerado como debe serlo."

No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."

"El día que no gobierne (el poder español), ni administre y que deje de ser responsable, habrá cesado esa lucha, esa oposición, esas cenizas, esa guerra continua, y será el poder nacional respetado y considerado como debe serlo."

No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."

## Incidentes parlamentarios.

(Continúa.)

El Sr. Ministro de ULTRAMAR: (Conde de Tejada de Valdés): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S. El Sr. Ministro de ULTRAMAR: (Conde de Tejada de Valdés): A fin de no prolongar esta discusión y no ocupar por mi parte la tarde, de modo que impida en otra que está á la orden del día, voy á rectificar en breves palabras las del Sr. Villanueva.

La contestación que he tenido el honor de dar á V. S. no se envuelve la opinión personal del Ministro de Ultramar; envuelve la opinión del Gobierno después de haber meditado el asunto; quizás después de haber meditado en virtud de la excitación que en la tarde del día anterior me produjo el hecho alusión hizo el Sr. Diputado á quien contesto.

No he revisado las palabras del señor Silveira, pero me parece que ellas no envuelven la promesa de venir á cumplir el precepto legal de dar cuenta á las Cortes del uso que he hecho el Gobierno de las autorizaciones, sino más bien la indicación, la afirmación de que el Gobierno no rehúsa la discusión que sobre cosas de Ultramar pudiera promoverse.

Y ya ve, con efecto, S. S. que el Gobierno no la rehúsa, porque, salvo el que he aplazado el entrar en detalles respecto á una materia delicada que pudo alegar considerarse más propia para tratada algo más tarde, pero espero que haya la nobleza de la forma de preguntas y contestaciones, con bastante extensión.

Respecto á la inteligencia de la extensión de la ley de autorizaciones, y lo expuesto la opinión del Sr. Villanueva, pero á mí que me he limitado á decir que la ley no envuelve la obligación de venir aquí á dar cuenta de su ejecución y del uso que el Gobierno haya hecho de sus facultades, en un período dado; que no he dicho que en su letra y en lo que envuelve en su espíritu; porque con efecto, hay materias dentro de esas facultades, que es imposible que los legisladores puedan conocer, como el Gobierno las hubiese de tratar y resolver en el corto período de tres ó cuatro meses que he durado el interregno parlamentario.

Recordo, por mi parte, que yo manifesté aspiraciones, desear que yo manifestase poder resolver en el período de tiempo dentro del interregno parlamentario; pero me parece que ni en mis discursos, ni tampoco en los discursos de otros señores, se ha encontrado la afirmación de que el Gobierno español dejó de gobernar y administrar este país.

Esta existirá desde el momento en que el gobierno español deje de gobernar y administrar este país.

La receta no puede ser más sencilla.

De todas las definiciones de la autonomía dadas por los liberales, ninguna nos ha satisfecho tanto como la que encierra esa declaración de *El Triunfo*.

El desideratum de los autonomistas no consiste en la aplicación de un régimen determinado á la gobernación de este país, sino en que deje de gobernarle y administrarlo el gobierno español.

Conseguido esto, cesará la oposición tenaz de nuestros liberales.

Esta promesa magnífica, que debemos al periódico más formal del granate autonómico, sólo es comparable con la de aquel portagüez que perdonaba la vida á un castaño con la condición de que este lo sacara de un pozo.

Las palabras de *El Triunfo* no tienen desperdicio.

"El día que no gobierne (el poder español), ni administre y que deje de ser responsable, habrá cesado esa lucha, esa oposición, esas cenizas, esa guerra continua, y será el poder nacional respetado y considerado como debe serlo."

No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gracias, señor elector."No se nos alcanza qué clase de respeto podrá necesitar el poder nacional el día en que deje de ser poder en Cuba, ni qué clase de responsabilidad podrá exigirle el día en que fuere irresponsable; pero á otras y otros mayores peregrinidades nos tiene ya acostumbrados la prensa autonomista, y, por una u otra ó ambas, no hemos de reír con *El Triunfo*, á cuya generosidad debemos contestar con un "gr



que

con-  
RO.  
-  
-  
-  
-  
-  
das,  
U.

cel

ega  
tor.

rios  
ce-  
de  
fias  
3.

This image shows a blank, aged, cream-colored page, likely an endpaper or flyleaf of a book. The paper has a slightly textured appearance with some faint smudges and discoloration, particularly along the right edge where it meets the dark binding. There is no text or other markings on the page.

[illegible]

50

100

a  
o.  
1-  
ni  
in  
3-  
ne  
en  
as  
o-  
n-  
lo

le  
os  
ni  
an  
an  
a-  
ad  
  
or  
  
de  
en  
rie  
or  
a-  
os-

ul-  
ese  
ijo  
en-  
aul



